

Me gusta ir al instituto. Allí estoy con amigos que me comprenden y con ellos hago todo lo que me gusta. Los fines de semana quedamos para salir y nos vamos de movida. En casa, mis padres están poniéndome normas continuamente, no les soporto. Cuando soy realmente feliz es cuando estoy con mis colegas. Además este curso, Rubén, el chico que me gusta desde 2º de la ESO, parece que por fin se ha fijado en mí. Este fin de semana me ha pedido salir. Hemos estado solos él y yo y me he sentido fenomenal. El lunes cuando hemos vuelto al insti mis amigas estaban deseando saber cómo había ido todo; la verdad, creo que están muertas de envidia porque me trata como a una reina y soy la primera a la que me piden salir formalmente.

En casa estoy teniendo más problemas porque desde que salgo con Rubén alguna tarde entre semana me ausentó de casa para ir al parque con él y mis padres están mosqueados. Ellos piensan que descuido los deberes del instituto pero no es verdad.

El próximo fin de semana tenemos cumpleaños de Diana, mi amiga del alma. Cuando le he dicho a Rubén que el sábado por la noche no estaré con él ha pillado un rebote que no he podido entender. Hemos estado dos días de morros, pero la reconciliación ha estado muy pero que muy bien y es que dice que me quiere tanto que pensar que un sábado no esté con él, le entristece muchísimo. He decidido que cenaré con mis amigas y que luego quedaré con Rubén para estar con él.

Todavía no le he dicho nada del intercambio a Rubén pero sospecho que va a haber problemas cuando le diga que me voy nueve días a París. Aprovecharé para decírselo cuando él me diga que para celebrar el fichaje de su amigo Raúl se van los chicos solos un fin de semana a la montaña.

La profesora de francés nos ha dado los datos de los alumnos que nos acogerán en sus casas durante nuestra estancia en París y me ha tocado un chico, que además, es guapísimo y por eso creo que no le enseñaré la ficha a Rubén.

Después de cenar con mis amigas me he despedido de ellas y me he ido a buscar a Rubén. Hemos estado en un bar de copas y cuando he vuelto del aseo le he pillado mirando mi móvil y la verdad es que no me ha gustado pero quería tener la noche en paz y no he dicho nada.

Menuda movida que me ha montado Rubén por irme yo sola con Manu a su casa el jueves por la tarde para hacer el trabajo de filosofía. Me parece que me ha salido un poco celosillo. La verdad es que se ha pasado un poco, vaya fuerza tiene, me ha hecho un moratón en el brazo. Es una manera un poco rara de demostrarme lo que me quiere.

¿Me quiere mucho o me controla mucho? no sé, tengo dudas con esta relación, estoy confundida.